

guientes palabras lanza el Dr. Gama al personal Médico del Hospital Juárez. "Esto confirma lo que voy a decir, que es grave y que refiere un practicante en su tesis: que en el "Juárez", al hacer las autopsias de enfermos muertos de empuje de origen traumático, se han encontrado tubos de canalización y hasta gasas enquistadas dentro de la cavidad pleural". Y aun agrega: "¡Esto no necesita comentarios!" Pero nosotros sí creemos que requiere alguna aclaración, y es recordar, que de un hecho particular no debe inferirse una conclusión tan general y tan injustificada como la que señala el Sr. Gama. Podrá algún practicante, por falta de pericia haber dejado un tubo o gasa, pero evidentemente que no debe hacerse responsable al cuerpo médico de un establecimiento tan respetable y que por su cometido tiene tanta responsabilidad.

Le consta a la Comisión, como seguramente a muchos de los miembros de esta honorable Academia y al cuerpo médico de toda la República, que en el citado Hospital han existido y existen en la actualidad, cirujanos competentes, muy familiarizados con la Cirugía General y las prácticas de asepsia y de antisepsia, que ciertamente no merecen ese anatema.

Pero a pesar de nuestras observaciones al trabajo del Dr. Gama, creemos que éste es muy acreedor por sus antecedentes científicos y su prolongada labor quirúrgica a ocupar el sillón vacante.

En efecto, no sólo es un médico titulado, como lo requiere el artículo 5º de nuestro Reglamento, sino que es un profesor de verdad en la Escuela Nacional de Medicina, supuesto que adquirió su plaza por lucida oposición; y que tiene más de seis años de ejercer legalmente la profesión con lealtad y honradez.

Fundados en estas razones, la Comisión cree cumplir con su honroso cometido, sometiendo a vuestro ilustrado y siempre recto criterio, la proposición siguiente:

Concédase al Sr. Prof. D. José María Gama la plaza vacante en la SECCIÓN DE CIRUGÍA GENERAL.

México, junio 21 de 1916.

GERMÁN DÍAZ LOMBARDO.

IGNACIO PRIETO.

Relator.

A. LÓPEZ HERMOSA.

INFORMES

Reseña de los trabajos efectuados por la Academia Nacional de Medicina en el año de 1915 a 1916

Señor Ministro de Instrucción Pública:

Señor Rector de la Universidad:

Señores:

Tengo que agradecer a mi buena suerte la confianza depositada en mis débiles luces, por honorables consocios, al elegirme Secretario de esta Corporación cuyas labores toca a mi vez narrar en esta noche, por vieja y legendaria costumbre

académica. Mas, ante todo, he de manifestar la satisfacción en mí causada, por hallarme frente a público tan culto del que pretendo solicitar, pues de ello he menester, dos deferencias: complaciente atención primero, hidalga benevolencia después. Abona mi súplica, la cortedad de mi reseña.

No voy a someteros a la audición obligada de párrafos de memorias, ni a la minuciosa exactitud analítica de innumerables detalles de sucesos acaecidos en pasadas sesiones. Todos estos pormenores los encontraréis en la *Gaceta Médica*, narrados con la escrupulosidad debida, y, en el eco resonante de su relato, percibiréis también los debates entusiastas y luminosos de esta Asamblea.

El primero de nuestros colegas en inaugurar los turnos de lectura es el señor Dr. Malda y él comienza la serie de trabajos de Cirugía. Rama atractiva de la Medicina, aunque por mí no cultivada, pero en la que multitud de veces como testigo de asistencia, en atrevidas operaciones, he admirado la destreza manual del cirujano, y al presenciar la suma de habilidad, las dificultades provocadas y vencidas con tanta pericia, más de una ocasión mis manos ineptas, que a este propósito lo ignoran todo, han tenido envidia del inefable prodigio contemplado por mis ojos que en aquellos instantes todo lo admiraban.

“Algunas reflexiones sobre anatomía y clínica; el ciego y el apéndice vermicular”, por el Sr. Dr. Malda. Justamente alarmado por casos de apendicitis, en apariencia benigna, con peritonitis generalizada, se inclina a la operación, prefiere abrir el vientre a perder su enfermo; así en su trabajo domina una idea, compañera ineludible del éxito, la temprana intervención. Tal proceder del Sr. Dr. Malda afecta a la opinión propia de los internistas y a la peculiar del operador; de donde resulta que la apendicitis ha de interesar casi por igual al médico y al cirujano.

Combatir la ascitis por obstáculos a la circulación porta, ha sido problema viejo, desde los tiempos de Velpeau, en que se creyó curarla inyectando yodo, como lo hizo Dieulafoy, en pleno peritoneo, hasta nuestros días en que por aventajadas operaciones se trata de resolver el desagüe de la cavidad abdominal. El señor Dr. Toussaint con su maestría característica ejecuta la nueva técnica a la Dobbtrin y alivia a su enfermo de tan molesto síntoma.

A fin de remediar una dolencia habitual en la vejez, la hipertrofia prostática, se ha emprendido la prostatectomía suprapúbica o la perineal. El Sr. Dr. Velázquez Uriarte nos habla de cinco casos tratados por las técnicas de Freyer, Mayo y Young. Establece el eclecticismo y es de parecer que la vía operatoria se utilice según el sentido en que se desarrolla la próstata. Creyendo de interés el contingente que puede suministrar al concepto de la hipertrofia prostática, el Sr. Dr. Hurtado nos relató en detalle las modificaciones supletorias en las vesículas seminales, canales deferentes y mucosa uretral profunda, en los castrados; así como la prematura vejez y la arterioesclerosis de los que voluntariamente se someten a la abstinencia sexual. El Sr. Dr. Valdés nos comunica varios casos de embarazo extrauterino, precisa su diagnóstico y hace resaltar la importancia de su oportuno conocimiento a fin de intervenir y con ello restar vidas a la muerte. A su vez el Sr. Dr. Godoy Alvarez, lee instructiva historia de un aborto tubario que diagnosticó a tiempo y operó con acierto, por la vía suprapúbica. A todo esto se agregan: la importante comunicación del Sr. Dr. Icaza, relativa al feliz éxito con que trató un aneurisma difuso, y el estudio sobre la neurastenia consecutiva a padecimientos genitales observada por el Sr. Dr. Díaz Lombardo y curada atacando la lesión causal. Completan las labores quirúrgicas del año académico, la cirugía del tórax y del uréter, de

los reputados Sres. DD. Gama y Amor. Y aun quedan todavía por mencionar, las comunicaciones del Sr. Dr. Gonzalo Castañeda sobre absceso del hueso isquiorrectal y casos de cirugía de urgencia; el linfosarcoma operado por el Sr. Dr. Godoy Alvarez y la modificación al aparato de Crille por el Sr. Dr. Ulises Valdés en las fracturas expuestas del muslo.

El Sr. Dr. López Hermosa presentó dos trabajos: el uno titulado "Analgésia y Anestesia en Obstetricia", el otro, "Diagnóstico del Embarazo". Ambos escritos son de corte didáctico, amplios y completos.

Este recinto abierto al público, en donde se discute en voz alta, se vió muy concurrido cuando con intención seguramente loable, el Sr. Dr. Montañó, resguardado por ideas científicas, morales y aun religiosas pretendió arrancar de los textos el capítulo del aborto obstétrico. No vió ciertamente coronados sus afanes, merced a razones emanadas de la ciencia que en valiente oposición expusieron los Sres. DD. Manuell, Landa, Valdés, Malda, Hurtado, Ocaranza, Troconis Alcalá y García. Aun cuando al ser atacado el Sr. Dr. Montañó se replegó hacia el terreno moral, debe estar satisfecho de su estrategia, pues en su frustrado intento, logró: la negación de la moral universal, y que prevaleciera la proposición fundada eloquentemente por el Sr. Dr. Troconis Alcalá y aceptada por la Mesa, de publicar todo lo concerniente al asunto debatido a fin de que sirva de guía y norma de conducta a la juventud médica.

Nadie ignora cómo el estado presente del enfermo sifilítico está impregnado del treponema que penetró por el chancro pasado; pero esa invasión del pasado ha de influir siempre en lo porvenir; tal fué lo acontecido al afásico que nos presentó el Sr. Dr. Loaeza. Caso demostrativo a propósito del salvarsán, portador del cambio radical en la terapia, que a la postre no cura y sí solapa y quita por modo rápido los accidentes, dando engañadora tranquilidad al enfermo, quien abandona su formal curación que pudo alcanzar por el método clásico empleado contra el "Morbus Gallicus" en la Clínica: yoduro y mercurio.

En la necesidad de la enseñanza obligatoria de la Oftalmología en la Escuela N. de Medicina se ocupó el Sr. Dr. Manuel Uribe y Troncoso. Encarece la urgencia de un curso elemental y obligatorio de enfermedades de los ojos, a fin de evitar la pérdida de la vista a muchos enfermos que hubieran sanado con tratamiento oportuno y acertado. El Sr. Dr. Montañó, a su vez, propaga y vulgariza ideas de aplicación práctica sobre diagnóstico, pronóstico y tratamiento de la oftalmía blenorragica.

Un grave problema patológico nos preocupó varias noches. La carestía de alimentos exacerbó la pobreza. Casi al mismo tiempo que la mendicidad pululante aparecieron los signos de la miseria, tanto en los rostros como en la indumentaria de la mayor parte de los habitantes de esta gran metrópoli. Viéronse amargadas madres, de labios marchitos, con criaturas canijas, y hombres, mujeres y niños encadenados a su penosa desventura, y demacrados y envejecidos como la imageh del cansancio humano, como el triste despojo de la vida, provocando con su solo aspecto honda conmiseración y el terror que produce la presencia de tremenda catástrofe social. Víctimas de la tiranía del hambre, su complexión física se resintió; pugnaban por sostenerse aquellos macilentos cuerpos temblequeantes a orilla del sepulcro, y al fin, extenuados de inanición y de cansancio, algunos perecieron en la calle, otros aún con vida llenaron las salas de hospital. El Sr. Dr. Landa aprovechó la oportunidad de hacer el estudio clínico de estos ejemplares vivos de miseria

fisiológica y con ojo avizor presencié la última escena del terrible cuadro principiado a desarrollarse en plena ciudad: y en completo, detallado y juicioso estudio nos trajo sus "apuntes de la hidrohemia causada por alimentación insuficiente". Su monografía contiene además un aditamento bibliográfico.

La cifra de mortalidad no tardó en adquirir altas proporciones y el Sr. doctor Ulrich registró cadáveres y observó en todos los órganos detalles menudos, exquisitos y curiosos; llevó sus pesquisas no sólo a los desperfectos causados a flor de entraña, si que también, a los incrustados en su intimidad. Y por más que para nadie fueron secreto las bandadas famélicas de todas edades y de uno y de otro sexo, que en las afueras de la ciudad se disputaban las yerbas del arroyo, sí lo fué para todos el hallazgo de ranas, papel, serrín y cortezas encontradas por el señor Dr. Ulrich en el estómago, como si para saciar el hambre bastara apretujar en la cavidad gástrica objetos extraños a la digestión.

La tarea emprendida por el Sr. Dr. Ulrich tenía una finalidad: desentrañar el proceso íntimo de la decadencia de los hambrientos, y si para la Clínica se trató: de caquexia por mala alimentación, de hidropesía epidémica paraberibérica o de hidrohemia por alimentación insuficiente; para la Anatomía Patológica eran auto-intoxicaciones por alteración de las glándulas, impotentes para contener la invasión de las toxinas.

A los casos de los adultos se agregaron los de los niños. Cuán desconsoladoramente triste y lamentable es el desastre y acabamiento de la raza. Estos pequeños seres nos hacían comprender todo lo que encierran, todo lo que representan y de lo que son potenciales. Perdidos quedan, como esperanza para la familia, como seres útiles a la sociedad, como elementos valiosos substraídos al porvenir y progreso de la patria.

Los Sres. DD. Landa y Ulrich deben estar poseídos de satisfacción por su labor cumplida.

Con parvísima ración de comida y sin otra de aire, pues nuestros pobres viven en mucho aglomerados en sucias y reducidas habitaciones, fueron sorprendidos por el aliado favorito del hambre y de la guerra: el tifo apareció misterioso y cruel, protegido por la suciedad, la miseria y el olvido de las reglas de higiene, haciendo cundir el terror al contagio, cuando fatídicamente midió su talla de mortalidad con la del hambre. Ante el peligro de la epidemia, se libró la campaña sin sangre por la humanidad, pero de recuerdo amargo por la pérdida sobre todo de prestigiadas vidas.

Esta Corporación se preocupó muy hondamente por la terrible epidemia y no hubo capítulo o circunstancia de la enfermedad que no estudiara con escrupulosa solicitud.

El maestro de maestros, que no puede resignarse a vivir inactivo ni a convertirse en espectador de discusiones científicas, tomó participación en ellas con su autorizada palabra, y fué el primero en México, que con alteza de miras se ocupó en la averiguación de la etiología del tifo. El Sr. Dr. Licéaga en la última mitad de 1916, ejecutó los "primeros ensayos de un estudio experimental, destinado a investigar el agente o los agentes transmisores del tifo". El trabajo del Sr. Dr. Licéaga fué un buen suceso, trajo larga serie de estudios. Así, con observaciones escasas en número, como sobresalientes en mérito, el Sr. Dr. Saloma, en sus "Apuntes para la etiología experimental del tifo exantemático", aplica piojos blancos alimentados con sangre de tíficos, a individuos que no han padecido tifo, sin que estos sujetos presenten trastornos en su salud.

Respecto a la cuestión palpitante de la moderna etiología del tifo por el piojo, sólo os diré que en esta Academia no todos participamos de las ideas de Nicolle, que han seducido a algunos, pero que no han dominado a todos los espíritus médicos; pues además del repugnante insecto transmisor, hay algo ajeno a él, aún no averiguado, pero que deja en pie la pregunta al porvenir.

El Sr. Dr. Mendizábal ocupa la atención de la Academia con "algunas consideraciones acerca de la profilaxis y el tratamiento del tifo por colobiasas de oro". Ha conseguido éxitos lisonjeros. Su memoria ricamente dotada de documentos probatorios nos atrajo agradablemente por la soltura y brillantez de lenguaje, por la forma en que expone sus ideas, su conceptuosa elegancia, su riqueza de expresión y consumada elocuencia.

Se abastece este relato con el abundante material traído por el infatigable y laborioso Sr. Dr. Monjarás; contingente sobre asuntos de etiología, bacteriología, estadística, profilaxis y tratamiento del tifo, como lo atestigua el enunciado de ellos: "Causas principales de las enfermedades infecciosas y principales medios de defensa del individuo aislado y en colectividad". "Papel del pauperismo en las Ciudades; su extinción es el mejor medio profiláctico contra el tifo". "Sobre la preparación de un suero antiexantemático experimental y sus primeras aplicaciones al tratamiento del tifo del hombre. Nota de los Sres. Carlos Nicolle y Ludovic Blai-zot, presentado por Mr. Roux en la sesión del 3 de abril de 1916 de la Academia de Ciencias de París". "Etiología del tifo, Plotz". "La Estadística y las Epidemias de Tifo en México". Mas no sólo concentró su actividad en el tabardillo, la hizo extensiva a la Higiene, rama médica que de antiguo con esmero cuida, y en este año nos terminó el estudio emprendido desde el anterior, sobre la necesidad de organizar una comisión privada, a semejanza de la de Nueva York para el consumo de la leche. Por último, nos dió a conocer la "Técnica para la inoculación de las bacterias y otras sustancias en las células vivas". Además del insecto de que venimos hablando y hablando mucho, nos mostró ejemplares, el Sr. Dr. Monjarás, por él preparados y superiores a los obtenidos en el extranjero.

En artículo de vulgarización, señala el Sr. Dr. Terrés los microbios de Plotz y Milman y advierte que ninguno de los dos reproduce el tifo; el uno motiva abscesos en tanto que el otro, por inyección peritoneal produce calentura de cuatro a cinco días que termina por crisis.

El Sr. Dr. Monjarás da a conocer a esta Academia las investigaciones del *Bacillus thyphyci exanthematici* descrito por Plotz; y en dieciséis siembras de sangre de tíficos practicadas por el Sr. Dr. González Fabela, siguiendo el procedimiento anaerobio de Liborius Veillon, no se desarrolló ninguno de los agentes señalados por Plotz; pero quizás, en la serie avanzada de todos estos trabajos se encuentre más tarde el germen de la enfermedad.

Al margen del capítulo "El Tabardillo en México" puntualiza el Sr. Dr. Escalona la existencia del tifo en los niños, aun en los de pecho, su poca transmisibilidad a sus familiares, y los síntomas característicos en tan corta edad.

"Calcio", artículo del que habla, si no vino a aumentar sensiblemente la fortuna de la medicación, a lo menos sí a acrecentar los datos que hay para vindicarlo del olvido, haciéndole figurar en la línea de avance de la Terapéutica por su metabolismo y papel biológico por sus servicios prestados contra el tifo y la tuberculosis.

El Sr. Dr. Terrés, con la erudición y espíritu práctico que le caracterizan, en

su escrito "Paracolibacilosis e infecciones paratifoideas", llama la atención sobre el pensar erróneo de que toda infección por bacilos de Eberth es fiebre tifoidea, y toda fiebre tifoidea es producida por tales microbios. De ahí el que se formaran dos lotes de dolencias y dos de microbios y se emplearan torpemente los propios calificativos: tifoidea y paratifoidea, tífica y paratífica. Torpeza que se acrecienta cuando el propio calificativo, como dejo dicho más atrás, se aplica a causas y efectos, sobre todo, cuando no están enlazados por vínculos causales. Hay una condición científica que se desdeña generalmente para deslindar cuestiones: la de saber colocarse a la muy buena luz de la Lógica. Sin ella se malgastan las actividades, desviándose del recto aprovechamiento, sin lograr resolver problemas. Valiéndose de tal claridad en este artículo que tiene el sello de observación y el criterio personal del Sr. Dr. Terrés, se encontrará el empleo adecuado de los términos paracolibacilosis y paratifoidea.

El propio autor en distinto artículo "Las causas de la disentería", utilizando procedimientos lógicos parecidos; con encumbradas razones y palabras bien elegidas, establece dos consecuencias seguras: denominar disinteriformes las dolencias en que existen tales síntomas, pero sin ser predominantes; y admitir disenterías engendradas por diversos gérmenes.

Al mediar el año, el Sr. Dr. Rojas Loa nos leyó "Algunas consideraciones sobre la Pediatría como una rama especial de la Medicina", y agrupándose a ella vinieron en seguida el tratamiento oportuno de las vegetaciones adenoideas, tan frecuentes de 2 a 10 años, y las manifestaciones blenorragicas en los niños, al parecer revestidas de suma gravedad cuando de suyo son benignas, por la gran tendencia que tienen hacia la curación espontánea; por lo que, el autor del trabajo se manifiesta desconfiado ante los éxitos obtenidos por los sueros anticonocócicos. Debemos consignar, además, las hernias en los niños, asuntos todos de patología infantil, de feliz recordación, que pertenecen respectivamente a los Sres. DD. Peredo, Prieto y Soberón.

El Sr. Dr. Cicero tiene predilecto afán por el estudio de las dermatosis: en aмена forma trató acerca de "La extirpación de los quistes sebáceos por el procedimiento de Sabouraud".

El Sr. Dr. González Urueña refiere dos hechos que pertenecen al ejercicio ilegal de la profesión; casos fueros para los enfermos, pues afectaban a la vez su parte moral y su terapéutica, y con este motivo recuerda el lucido trabajo de nuestro sentido consocio el Sr. Dr. Lavalle Carvajal. Tema eterno, repetido de generación en generación y rejuvenecido aquí por una imaginación encantadora, pues bien antigua es la práctica abusiva de los curanderos que atentan contra la salud y bolsa de los habitantes de la ciudad. Precisamente la queja de ellos en el último decenio del siglo quince ante el Ayuntamiento, dió como resultado, la fundación de la Universidad que tenía como objeto proteger a la sociedad. Los miembros universitarios ganaban 150 o 200 de mina que representaban 696 pesos; y se valoraban sus aptitudes, instruidos al modo de su edad, por el tiempo que tardaban en la exposición de sus conocimientos; datos existentes en el trabajo "Apuntes para la historia de la enseñanza y ejercicio de la Medicina en México desde la conquista hispana hasta el año de 1833. 2ª Parte. 1582 a 1600", por el Sr. doctor León, quien consagrado al aristocrático gusto de la Historia nos deleitó en las postrimerías del año con la narración intacta del pasado, que nos impresiona realmente y nos contrista.

En él nos habla de esa enfermedad, en la que cometen los padres el delito de dar la vida al hijo, sentenciándole a sufrir toda su existencia la imposición de la ajena culpa; refiere la litigiosa filiación de la sífilis y pone de relieve cómo entraron en juego falsificados papeles por Bodman, que durante un siglo conservaron el engaño, puesto que corrían a guisa de moneda falsa, mientras un descifrador de mudos papeles señaló, en ellos, cambio de letras en los nombres, y sorprendió los más lejanos indicios de verdad.

El Dr. Irvan Bloch ha escrito con tal motivo una obra monumental, haciendo de ella folleto reducido, atestado de hechos, labrado con interés y cortado con rigurosa lógica; en él demuestra cómo en la primer isla descubierta, La Española en Haití, tuvo la sífilis su cuna; pero si la repugnante enfermedad causada por el treponema concebido en el cerebro de Metchnikoff y encontrado en el microscopio por Schaudin, es de origen americano; también lo son en cambio el tabaco y chocolate y multitud de útiles plantas medicinales. Da a conocer la diferencia del matlazahuatl con el cocoliztle, término de peste; en tanto que aquél era el tabardete, el tifo. Termina su extenso escrito el Sr. Dr. León, con la fundación de hospitales, de asilos y noticia exacta de las epidemias.

He ahí los asuntos de que trata: en todos ellos fuimos atraídos por el prestigio de los recuerdos; estableciéndose telegrafía singular que mantuvo en contacto nuestras almas con las almas idas, evocadas con los recuerdos entrevistados por el Sr. Dr. León; haciéndonos pasar minutos que contenían lustros, haciéndonos vivir en la poesía de la Historia y animando nuestra imaginación con el soplo de la antigüedad.

Los Sres. DD. Ocaranza y Paz toman asiento en el sitial académico con sus cartas científicas de introducción: el ciclo de los proteidos, y la estreptocolisina.

Ya vencido el año, el Sr. Dr. Aragón nos leyó "La psicopatología legal y la revisión de los Códigos". Alto conocedor de la Psicología y las ciencias afines, las aplica con acierto a fin de resolver multitud de aspectos del criminal en los que por hoy, en México, nadie ha reparado. Anuncia la relación del pequeño delito con otros mayores, formadores de esa pendiente obligada a bajar hasta el fin; muestra la odisea de las neurosis a través de la familia o de otra raza en deuda con alguna quimera, y distingue al criminal nato del supuesto enfermo, del falso lisiado; lacra donde hay falta de razón y sobra de ignorancia, para absolver, condenar, amonestar o guiar. Todo este filón de ideas latentes, justas, agrupadas, rápidas, las tiene en cuenta para aplicarlas a su proyecto de reformas del Código Penal. Tal enjambre sublime de juicios está manejado con lucimiento, siempre fácilmente y sobre todo siempre bien; ellos serán, sin duda, tema de polémica en las sesiones venideras.

Tales son los estudios principalmente tratados. Entre este material, secundariamente y como de relleno, en algunas sesiones figuran observaciones sesudas, comunicaciones amplias y asuntos importantes; todos ellos llenan nuestra *Gaceta*. En sus páginas hallaréis las antiguas y posteriores formas del pensamiento médico, los modos de sentir según la época y las concepciones ideales de esta Corporación.

Por todo lo que habéis oído, señores, los académicos han hecho útil y buena labor; a mí me ha tocado narrarla; y ahora que hemos llegado al fin de la misión encomendada, no por agotada materia sino por cumplido propósito de reseñar brevemente, dejo tan honroso y delicado encargo a mí confiado, poseído de vigoroso

y limpio sentimiento de admiración intelectual, hacia mis ilustrados colegas, y rindiendo los homenajes de mi profunda gratitud, al par que la manifestación especial de mi íntimo reconocimiento, a cuantas personas me prestaron en estos instantes su bondadosa atención.

México, octubre 1º de 1916.

BULMAN.

DISCURSOS

Discurso pronunciado por el Sr. Dr. Samuel García en la Academia de Medicina, el domingo 1º de octubre de 1916

Sr. Rector de la Universidad Nacional, Sres. Representantes de Sociedades Científicas y demás distinguidos visitantes, Sres. Académicos:

Cuando hace hoy dos años me sorprendió el voto de una mayoría de mis consocios que me elevaba al puesto de Vicepresidente de esta Benemérita Academia Nacional de Medicina, y, por consiguiente, de acuerdo con una disposición reglamentaria, a la Presidencia para el subsecuente año académico, entre los estados afectivos que se despertaron en mí fué uno la vacilación acerca de la marcha que por el curso de los hechos en nuestra patria, seguiría nuestra Corporación, declarada oficial por el Supremo Gobierno que dimanó de la Revolución de 1910. Había llegado triunfante a la capital de la República el movimiento Constitucionalista iniciado por el Gobernador del Estado de Coahuila, C. Venustiano Carranza y podía esperarse que, vencido y desaparecido el régimen que dicho movimiento combatió, el país, ya en paz se encaminaría por una senda de honrado y provechoso trabajo que encauzaría todas las energías de que puede disponer hacia un progreso y bienestar bastante a compensar los males que necesariamente originan los movimientos armados, cualesquiera que sean, por otra parte, su necesidad y justificación; y de esperar la realización de tan hermosos anhelos, habría que confiar que ella influiría eficazmente en todos los ramos que constituyen la vida de un pueblo entre los cuales deben contarse como muy importantes los varios aspectos del saber, guía experto para el agricultor como para el industrial, para el constructor como para el artista, para el médico que cura las dolencias físicas como para el político que aplica el cauterio que destruye los gérmenes morbosos de las llagas sociales y hace nacer renuevos modificados favorablemente en su vitalidad para originar sociedades lozanas y vigorosas. Y al desplegar la fantasía sus leves alas por tan hermoso y sonrosado cielo cual de primaveral aurora, había que pensar forzosamente en que nuestra sociedad, que siempre ha contado con la voluntad de sus agrupados, disfrutaría de semejantes beneficios y podría eficazmente contribuir, en el campo de su acción, al adelanto de la patria. Pero acontece con frecuencia que mientras más se extasía el espíritu en la contemplación de sus dorados ensueños y, cuando